de treinta y cuatro años después, leer a este poeta supone seguir reencontrando un idioma de casi increíble pureza que parece recién amanecido en aquel pueblo de las riberas del Pacífico.—FRANCISCO LUCIO *(Martínez Anido, 37. TARRASA, Barcelona).*

MAFALDA, TODO UN PERSONAJE

Hace algunos años empezó a publicarse en Argentina, en los diarios *El Mundo,* de Buenos Aires, y *Córdoba,* de Córdoba, y posteriormente en *El Litoral,* de Santa Fe; *Noticias,* de Tucumán, y *BP Color,* de Montevideo, unas pequeñas historietas o «tiras» cómicas, compuestas por cuatro o cinco viñetas, en las que aparecía como embajador de un pequeño mundo, un nuevo protagonista, una gran figura de la literatura argentina, Mafalda.

Desde 1965, Mafalda no ha cambiado prácticamente de aspecto, se ha negado a crecer, o como ocurre con los niños prodigios del cine, su autor, el caricaturista Quino, no ha permitido su crecimiento; en marzo de 1965, Mafalda iba a ingresar en el Jardín de la Infancia, era una niña de prominente cabeza, cubierta de un abundante cabello negro, coronado por un lazo y vestida dentro de la exigencias normales de las clases medias iberoamericanas. En las últimas tiras publicadas, Mafalda permanece físicamente igual, no ha crecido en talla física, aunque sí es evidente su desarrollo en sabiduría, como tampoco lo han hecho ninguno de sus inefables compañeros contrapunto para definir su carácter y para hacer la caricatura y la crítica de un mundo disodiado y loco desde el espejo que representa una infancia a veces revolucionaria y a veces asombrosamente tradicionalista.

El mundo de Mafalda lo forman sus padres, unas muy pocas personas mayores, que algunas veces son meros comparsas, y un grupo de niños, cada uno de los cuales son la réplica y en ocasiones el fiel reflejo de las actitudes y las tendencias de los mayores. Así conocemos a Manolito, el hijo del tendero, probablemente español, o por decirlo a la manera del Plata, *gayego;* a Felipe, víctima indefensa de la sociedad de consumo, que le ofrece tentaciones constantes; a Susanita, romántica partidaria de las instituciones tradicionales, y entre todos, a la propia Mafalda, que bien merece un punto y aparte.

Mafalda cree en el hombre y en la cultura, cree en el destino planetario e inconmensurable del ser humano en el aprendizaje de conductas, en la técnica, en la solidaridad; su entusiasmo de huma-

nidad es una rica cantera, de la que salen, para nuestro regocijo y nuestra soterrada reflexión, las experiencias más audaces y las observaciones más jocosas. Mafalda es una exploradora de lo cotidiano, que se aproxima a sus seres queridos desde más allá del tópico, amándolos con cariñoso disgusto, no vacilando en dar con el contrapunto crítico su definición y la dimensión de su problema.

Mafalda lee, escucha y contempla; quizá no ha existido un niño en toda la literatura más bombardeado por los medios de comunicación de masas, de lo que ve, de lo que escucha, salen sus preguntas, sus sobrecogedores interrogantes, que nosotros tomamos a broma porque no nos atrevemos a darle la cantidad de desesperación y de soledad que merecen y reclaman.

En este mundo presidido por el desinterés, el egoísmo y la más atroz indiferencia, Mafalda es generosa, intrépida y solidaria; en una de sus historietas más profundas observamos cómo remanga sus brazos infantiles, escupe en las manos y acaba por preguntar: —«¿Por dónde hay que empezar a empujar este país para llevarlo adelante?»

Mafalda cree en el libro, en la democracia, en la convivencia y en la paz; denuncia la soledad y la incomunicación, el materialismo y el tópico; cree en un mundo mejor, sabe que el mundo puede hacerse un poco mejor en cada momento, y por eso inquiere preocupada y sorprendida porque no realiza su mejora.

Mafalda es inevitablemente pedante, en el sentido de que la pedantería puede servir de base de disociación para con la mediocridad de los demás; en una ocasión una señora la pregunta: —¿A quién quieres más, tesoro, a tu mamá o a tu papá?, a lo que Mafalda responde preguntando: —¿Usted quiere la respuesta *standard*, o una explicación más completa de lo que siento por cada uno?»

Aunque a veces se entristezca y se preocupe, aunque rodee de vendas, cataplasmas y termómetros al globo terraqueo para querer atajar la enfermedad del mundo, Mafalda es soberbia y reflexivamente optimista, se prende una y otra vez en el encanto de lo que cree, lo afirma y lo recrea; en cada momento y en cada circunstancia Mafalda espera, pero lo hace llena de esperanza.

Quizá por primera vez en la experiencia literaria mundial, Mafalda es un personaje a la vez profundamente femenino y absolutamente feminista, en contraposición con Susanita, criatura apegada a los mitos tradicionales, apresuradamente ansiosa de tener una familia y de vivir una serie de esterotipados romances, Mafalda es el heraldo y la evidencia de una feminidad absolutamente crítica, propia de una persona que cree, espera y confía en un mejor destino de la mujer y en una mejor posición de la mujer, en una sociedad que es ya una realidad

¡ASI ES LA COSA, MAFALDA!
TIRAS DE QUINO EDITADAS POR JORGE ALVAREZ

MAMÁ, ¿PUEDO DECIRTE QUE ESTA SOPA ES UN BREBAJE ESPANTOSO?
¿EHÉ?
¿Y QUE ES LA PORQUERÍA MÁS INMUNDA QUE HE PROBADO EN MI VIDA?
¿O TE MOLESTA LA CRÍTICA CONSTRUCTIVA?
MIRÁ, ESTO ES EL MUNDO ¿VES?
¿SABÉS POR QUÉ ES LINDO ESTE MUNDO? ¿EHÉÉ?
PORQUE ES UNA MAQUETA
¡EL ORIGINAL ES UN DESASTRE!
QUINO

HAY ALGO QUE NO ENTIENDO
SÍ CUANDO UNO SE MUERE SE VA AL CIELO....
¿QUÉ DEMONIOS VIENE A SER EL CEMENTERIO?
¡¿UNA ESPECIE DE CABO KENNEDY?!

VOS ME DIJISTE QUE CUANDO UNO SE MUERE SE VA AL CIELO, ¿NO?
¿SÍ, ¿POR?
PORQUE HAY ALGO QUE NO ENTIENDO; POR EJEMPLO: ¿CÓMO HACEN LOS GORDOS PARA TOMAR SEMEJANTE ENVIÓN?
¡PERO NO, MIGUELITO!... EL ASUNTO ES ASÍ: AL CIELO SUBE NADA MÁS QUE EL ALMA, EL CUERPO LO DEJAMOS AQUÍ.
¡CÓMO!... ¿¿O SEA QUE EL ENVASE HAY QUE DEVOLVERLO?!

ME ENTERÉ QUE ESTUVISTE EN CAMA CON GRIPE, PERO MI MAMÁ NO ME DEJÓ IR A VISITARTE POR MIEDO A QUE ME CONTAGIARA
Y YO, CON MIS AHORROS, HABÍA COMPRADO UNA CAJA DE GALLETITAS PARA LLEVARTE.... ¡ASÍ QUE ME PESQUÉ UNA RABIETA... PERO UNA RABIETA!....
SOS MUY AMABLE, MIGUELITO, PERO NO TE HUBIERAS MOLESTADO EN COMPRARME ESAS GALLETITAS
BUENO... NO,... SÍ...; EN FIN!...
....¡HAY QUE VER EL HAMBRE QUE ME DAN A MÍ LAS RABIETAS!

Fa-Fe-Fi-Fo-Fu
fama-febo-fino
foca-fuego
Ese roble es fuerte
Esa niña es Felisa
Ese niño es Fidel
¡ESE NIÑO ES ANTIDEMOCRÁTICO!

inmediata. Pero es también femenina, aun cuando invente y ensaye cápsulas espaciales y pruebe toda suerte de instrumentos técnicos; su actitud ante la existencia es profunda y absolutamente femenina, aun cuando en ocasiones sus frases están cargadas de sabiduría y reflexión; en otras, adoptan una casi deliberada inconsecuencia que la devuelve a nuestra contemporaneidad como una grata sorpresa.

Mafalda es un intérprete, que mima prematuramente el drama de la existencia cotidiana, que denuncia la incongruencia, la vaciedad y la inconsecuencia de los actos que nos rodean, que analiza las tremendas contradicciones que sujetan nuestro mundo ofreciéndonos en su perplejidad lo que debía ser nuestra perplejidad.

Mafalda es un testigo, el testigo de un mundo viejo, anquilosado, con más evidentes muestras de agotamiento, de atrofia en las estructuras, que al mismo tiempo se niega a dejar paso a otros mundos y a otras posibilidades de renovación; en medio, una niña, casi tenemos que hacer un esfuerzo para recordar que Mafalda lo es, nos lo explica con candidez, con impresionante simplicidad; estamos entre un nuevo mundo que no puede nacer y un universo viejo que se niega a morir.

Las más excepcionales historietas surgen del choque de las realidades cotidianas estereotipadas y vaciadas de todo contenido, con el mundo en incansable proyecto que Mafalda recrea una y otra vez. Así, por ejemplo, un viajante de comercio se acerca un día a la puerta de Mafalda, esgrime su mejor sonrisa y pregunta: —«Buen día, nena, ¿está el jefe de la familia? Antes de dar un portazo, Mafalda responde: «en esta familia no hay jefes, somos una cooperativa». La última viñeta nos enseña la perplejidad del vendedor, ya sin sonrisa, y abandonado por la ayuda taumatúrgica del manual, que se pregunta: —«Entonces en aquel curso de ventas no estaban todas las respuestas.»

Esto es quizá lo que caracteriza más a Mafalda, traer a una vida hastiada por la repetición, la insistencia y la vulgaridad, una respuesta inédita, que no cabe en el curso de ventas, que no tienen asiento en el manual, que no estaba prevista en ninguna de las aburridas y estereotipadas lecciones con que el hombre aprende la absurda ciencia de seguir viviendo, creyendo aprender el noble arte de vivir.

Mafalda es también un personaje, todo un personaje, y su autor Quino es uno de los grandes literatos que nos enriquecen, porque hoy sabemos que la literatura mayor o menor no se mide por las oportunidades de especulación que el libro da al editor, ni por los dividendos que presta a los accionistas, ni por los pies cuadrados de cubierta en piel o estampación en oro, que se dedican a cubrir refritos literarios o chapuceras interpretaciones de divulgación científica. Hoy

conocemos que hacer literatura es ayudarnos a vivir, a reírnos y a esperanzarnos, a sobrecogernos y a perfeccionarnos; en una palabra, a interpretar toda larga teoría de sentimientos, historias y sugerencias que la materia inerte, y a la vez impotente y poderosa a nuestro alrededor, no puede realizar por sí misma.

Hacer literatura es enseñarnos las duras y a veces amargas conjugaciones de la existenca. Quino lo hace, burla, burlando, su inefable personaje; nos toma de la mano, nos lleva a un apartamento de clase media, en una ciudad argentina, casi seguramente Buenos Aires, pero que también puede ser Rosario y Córdoba; en la mejor dimensión del arte de escribir entramos en las viñetas, somos los personajes ocasionales y permanentes con el dentón Felipe; participamos de su entusiasmo por «el llanero solitario», con el increible y surrealista Miguelito; esperamos ver caer las hojas y nos sorprende que el árbol no anuncie su próximo agotamiento como el taco de un calendario.

Por ello, Mafalda, todo un personaje que define y descubre a su alrededor un mundo, nuestro mundo, lo exalta y lo denuncia, lo aconseja y lo diagnostica, gana nuestra colaboración y nuestro aplauso, tomamos partido por ella, aunque no sea más que en agradecimiento por el esfuerzo tenaz con que viene a gestionar una sonrisa en un mundo harto de lágrimas.

La recopilación de estas historietas en publicaciones orgánicas se debe a la editorial Jorge Alvarez, gran artífice de la popularización de la literatura en la América contemporánea, acróbata inefable que lleva a la calle el libro, y con él, mensaje, testimonio, preocupación y alegría. Estas tiras cómicas, este «arte menor» de la historieta, elevado a excelente categoría literaria, son una prueba de ello.—RAÚL CHÁVARRI *(Instituto de Cultura Hispánica. MADRID).*

QUINO: *Mafalda* núm. 1. Depósito 11-723, junio 1967. Editorial Jorge Alvarez.
QUINO: *Así es la cosa Mafalda.* Primera edición, septiembre 1967.
QUINO: *Mafalda* núm. 3, marzo 1968.

«DON SEGUNDO SOMBRA» Y LOS SIMBOLISTAS FRANCESES

Don Segundo Sombra (1), de Ricardo Güiraldes, es la novela que cierra y corona el ciclo de la literatura gauchesca de la Argentina (2). Sabido es que la obra, al publicarse en Buenos Aires en 1926, llamó la

(1) RICARDO GÜIRALDES: *Don Segundo Sombra.* Buenos Aires, Editorial Proa, 1926.
(2) JORGE LUIS BORGES: «Prefacio» en *Ricardo Güiraldes. Biografía y crítica,* por Giovanni Previtali, Méjico, Ediciones de Andrea, 1965.